

A continuación el Señor Rector Dr. Alfredo Piñeyro López  
cede la palabra al Dr. José María Gutiérrez Consejero  
Ex-Oficio de la Facultad de Medicina quien expresa lo si-  
guiente:

Señor Dr. Alfredo Piñeyro López, Rector de la U.A.N.L.,  
Señor Ing. Orel Darío García, Secretario General de la  
U.A.N.L., respetables miembros de la Junta de Gobierno,  
respetables miembros de la Comisión de Hacienda, res-  
petables miembros del Honorable Consejo Universitario, esti-  
mado Maestro Dr. Don. Bernardo Sepúlveda Gutiérrez, com-  
pañeros, Maestros y Alumnos de la Facultad de Medicina,  
distinguidos invitados a esta reunión:

La Junta Directiva de esta Facultad de Medicina de la  
Universidad Autónoma de Nuevo León, agradece al Honora-  
ble Consejo Universitario la aceptación de que la ceremo-  
nia de otorgar el grado de Doctor "Honoris Causa" al Dr.  
Bernardo Sepúlveda se lleve a cabo en esta Facultad.

Tengo el honor, y la fortuna de ser el Director de la Fa-  
cultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo  
León, en estos solemnes momentos, en que nuestra Casa de  
Estudios, a través de su Rector, El Doctor Profesor Al-  
fredo Piñeyro López, entrega su máximo grado académico,  
el primero que desde hace medio siglo otorga en el área  
médica, al distinguido médico regiomontano Doctor Don.

Bernardo Sepúlveda Gutiérrez.

Sobrados son los merecimientos que tiene el Doctor Sepúl-  
veda para recibir el grado de Doctor "Honoris Causa" y  
no soy yo la persona indicada para relatarlos con el re-  
lieve necesario, pero con la mejor voluntad trataré de  
hacer una semblanza señalando algunos hechos que no de-  
ben quedar sin mención.

Como base de sustentación del médico, del académico, del  
maestro están el hijo, el hermano, el esposo, en una pa-  
labra está el hombre.

Desde su infancia llenó de satisfacción y orgullo con  
sus primeros triunfos promisorios a sus queridos padres-  
don Ricardo y Doña Anita, de feliz memoria, miembros am-  
bos de arraigadas familias regiomontanas, que vieron en  
el buen hijo el futuro ciudadano ejemplar.

Hermano responsable y afectuoso, consejero bondadoso y  
desinteresado, pendiente siempre de las alegrías y los su-  
frimientos de los suyos, de quienes ha sido incondicional  
apoyo y respaldo.



Esposo amoroso y fiel unido totalmente a la compañera que Dios para su bien le destinó, la apreciable señora Doña - Margarita Amor de Sepúlveda, inseparable en los acontecimientos alegres o tristes de la existencia, y que es, detrás del gran hombre, la gran mujer.

Como médico se ha consagrado a servir a la sociedad y dentro de sus actividades ha prestado sus servicios profesionales en todos los rangos sociales. En un principio, Médico Interno por oposición en el antiguo Hospital General de la Ciudad de México. Más tarde, en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, Jefe fundador del Servicio de Gastroenterología. Después, dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social, Director y organizador del sistema de atención médica de los asegurados y, posteriormente, encargado de la investigación médica. En cada uno de estos puestos aún perdura la huella que dejó. Muchas de las cosas que inició son las que prevalecen, y otras, en sus obligados cambios, han necesitado tomar como punto de partida los principios que él dejó establecidos.

Desde muy joven, cuando apenas se había titulado como médico cirujano, fué nombrado profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y desde entonces transmite con



claridad y precisión sus enseñanzas y experiencias, sin despejarse de la línea recta del rigor científico, que separa la verdad, el conocimiento comprobado, de lo que la tradición hace que lo parezca sin serlo; el rigor científico que es la condición necesaria de la investigación creadora, singular impacto en el ejercicio y en la enseñanza de la Medicina en México han tenido sus conferencias magistrales en que deja trazados pautas y caminos, no sólo en problemas estrictamente técnico-médicos, sino en los más generales y trascendentes de la metodología de la investigación, la ética médica, la medicina social y la enseñanza de la medicina. En la actualidad, 46 años más tarde, sigue activo y en fecunda producción, prodigando sus enseñanzas, con la generosidad del sembrador, por todos los rincones de la patria.

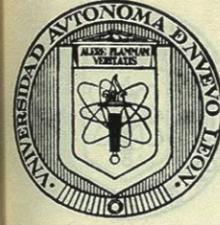
Nuestra Escuela se ha visto siempre favorecida por su apoyo y desde el año ya lejano de 1947 en que la Escuela de Verano abría la veta inagotable de la educación de Postgrado en la Universidad de Nuevo León, el maestro Sepúlveda colaboró desinteresadamente y alentó su superación, que la llevaría a transformarse en la Sub-Dirección de Estudios de Postgrado de la Facultad de Medicina, que tiene ya más de un cuarto de siglo de labores fructí-



feras. Su inclinación a la investigación científica se reveló también tempranamente. En el año de 1943, junto con el Dr. - Ostenberg, describió un procedimiento para medir la concentración de los pigmentos biliares en el suero sanguíneo. A partir de aquella ha hecho un sinnúmero de investigaciones descubridoras de verdades nuevas, particularmente de conocimientos aplicables a la solución de los problemas reales y vigentes de la clínica. En los últimos 3 lustros, consciente de las dimensiones mundiales del problema de la amibiasis, pero fundamentalmente preocupado por la amibiasis en nuestro país-tristemente señadado como patria del protozoario tuvo la visión, y el magnetismo, de reunir en torno suyo a un grupo de notables científicos y fundar el Centro de Estudios sobre Amibiasis, en donde se investiga sin descanso la biología del parásito y los variados daños que causa y su tratamiento. Los avances conseguidos sitúan a este Centro como el más importante de su género en todo el mundo. Abrigamos la esperanza que de ahí ha de surgir el remedio definitivo de esta plaga de la humanidad.

La palabra expresando el siguiente mensaje:

En cada uno de los puestos desempeñados, en cada una de las labores realizadas: en la Jefatura de Servicio, en la cátedra, en la Sociedad Médico, en la academia, en el planea---



miento de los servicios médicos, en la investigación, se revela invariablemente su gran talento, su voluntad inquebrantable, su capacidad inigualable de organizador y su entrega absoluta al logro, en grado de excelencia, de las metas propuestas, sin que lo hayan detenido ni los vaivenes adversos de las circunstancias, ni los dolorosos golpes que son propios del existir.

Maestro Sepúlveda: Usted ocupa ya un lugar distinguido en la Medicina Mexicana, lo vemos al lado de Miguel Jiménez, de José Terrés y de Ignacio Chávez, y así lo sabrán reconocer y estimar las generaciones futuras.

Permítaseme suponer que en esta aula, en esta Solemne ceremonia, además de las autoridades universitarias, está presidiendo Gonzalitos, venerable patrono de nuestra Escuela y que, complacido aprueba y sonrío, muchas gracias.

Concluida la intervención del Dr. Gutiérrez Zambrano, el Rector invita al Dr. Sepúlveda Gutiérrez a hacer uso de la palabra expresando el siguiente mensaje: